

¿CÓMO NACE MABA Y LA PÁGINA?

Es inevitable escribir sobre mí y no incluir el proceso de gestación de la página web y del Proyecto MABA. Este proyecto es como un hijo mío y un hijo que, a su vez, entrego al mundo; un hijo individual y un hijo colectivo.

Nace de cambios inesperados en mi propia vida. Lo académico, lo laboral siempre ha sido importante para mí y sentí que era tiempo de renunciar a mi mejor trabajo como psicóloga clínica, puesto que ya había cumplido el ciclo... sin embargo, no era muy claro el camino...se fueron dando las cosas y terminé atendiendo consultantes, continuando con algunos procesos y definitivamente la clínica es mi pasión. Fueron sumándose algunas personas al espacio terapéutico y me dije que podía ser bueno dar a conocer mis servicios, así como aportar desde mis conocimientos y vivencias.

Pensé mucho al hacerla, puesto que el miedo hizo lo suyo y apareció... brotó el miedo a ser vista... Siento que incluso llegué a bloquearme y a tratar de ignorar eso...ese llamado del alma y como viene de allí, seguía tocando a mi puerta con un leve malestar... Hoy veo lo anterior como una especie de bloqueo que estuvo acompañándome unos meses, puesto que, pese a que escribía mis ideas, no profundizaba en las mismas.

He sido muy buena haciendo viajes internos, a mis más profundas luces y oscuridades...he llegado a mis cavernas. Sin embargo, poco he comentado sobre mis descubrimientos personales...de hecho, cada quien tiene los suyos. Salir a compartir el viaje para algunos nos es difícil; con otros ocurre lo contrario, es difícil reservarse algo para su interior, para sí mismos. Y está bien, cada ser tiene su personalidad. SIN EMBARGO, EL LLAMADO ES EL LLAMADO!

Entonces ante el malestar y ante esa sensación particular que sentía en mi corazón puntualmente (como cuando tocan a tu puerta levemente y es un sonido que aparece de vez en cuando, y te hace ruido), me dirigí hacia mis adentros y miré con ojos curiosos, como si tuviera unos lentes nuevos; creo que esos lentes también eran compasivos. A veces pasa que nos miramos

siempre desde las mismas posturas, con las mismas creencias y dogmas y no nos permitimos ser en ese instante mismo. O nos miramos para ajustar cuentas y para castigarnos porque no estamos dando ni haciendo lo suficiente. O nos miramos con lástima y somos excesivamente condescendientes y nos justificamos, porque todo está mal “allá afuera”. O nos miramos desde los ojos de otras personas, perdiendo la propia mirada. O vamos al otro extremo, ni siquiera nos miramos, nos olvidamos de nosotros mismos.

Pero bueno, volviendo a mí y haciéndome cargo, nuevamente escribo en primera persona, que estaba mirando demasiado hacia afuera “como si fuera a ser criticada y juzgada en este intento de vida”; al prestar excesiva atención hacia mis imaginarios sobre lo externo, me olvidé de mí. Y al entrar en profundo silencio en mí, me permitió Darme Cuenta de lo que me estaba ocurriendo. Abracé mis miedos y los fui derritiendo con afecto; si hay algo que he aprendido es que la ternura derrite ese hielo en el que a veces se convierte el miedo. También recordé una conversación que tuve con mi hermano, en la cual me habló sobre el compromiso con “aquello a lo que cada persona está dispuesta a hacer por sí misma y por sus sueños”. Me resonó bastante y ambos elementos fueron fuente de motivación para que volviera a salir de mí, con mi creación y con herramientas distintas y poderosas.

¡Y HE AQUÍ LO QUE ESTÁS LEYENDO!

Y aunque el miedo a veces me acompaña en este proceso de creación, tengo la consciencia que hay algo más potente y poderoso y es el AMOR por la profesión, así como mi anhelo de buscar y encontrar un NUEVO espacio AMOROSO en el mundo... “EL AMOR POR ENCIMA DEL TEMOR”.